

El latín en la Iglesia entre el ayer y el hoy

NOVA ET VETERA

De todos es conocido la enorme importancia que la lengua latina ha jugado y juega como vehículo comunicativo en la historia de la iglesia romana, así como la influencia de ésta sobre la historia del latín. Junto con el griego y el hebreo constituye el trío de lenguas *santas* que durante generaciones han constituido el principio y fundamento de los estudios eclesiásticos y también de los estudios humanísticos. Durante siglos nuestros mayores han rezado en latín y bebido de las fuentes bíblicas en la *Vulgata*.

La Iglesia sin poderse sustraer a ese patrimonio y acervo cultural tiene la necesidad de renovarse incesantemente, pues *Ecclesia nulli stirpi aut nationi, nulli particulari morum rationi, nulli antiquae aut novae consuetudini exclusive et indissolubiler nectitur*¹.

EL LATÍN EN LA IGLESIA DEL AYER

Como advierte V. J. Herrero, «el primitivo mensaje cristiano se formuló en la koiné griega, y ésta fue la lengua ecuménica del cristianismo en sus comienzos. Hay que tener en cuenta que la koiné era, por así decirlo, una lengua internacional»². En el occidente latino los primeros secuaces del evangelio fueron, como nos destaca V. Loi³, los miembros de la comunidad helenófono presentes en las grandes metrópolis y centros comerciales. En la propia Roma el

1 'Gaudium et spes', *Concilio Vaticano II*, B. A. C., Madrid 1951, p. 297.

2 *Introducción al estudio de la filología latina* (Gredos, Madrid 1976) p. 166.

3 Cf. 'Origini e caratteristiche della latinità cristiana', supl. 1 al *Bollettino dei classici* (Accademia Nazionale dei Lincei 1978).